

Sin descanso

El servicio doméstico durante el franquismo



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

Aritza Sáenz del Castillo Velasco

HISTÒRIA DEL TREBALL

Icaria ❖ editorial

Prólogo	9
Introducción	13
Capítulo 1. El servicio doméstico en Vitoria (1950-1975)	23
Vitoria ciudad de curas, militares y sirvientas	23
Una aproximación al mercado de trabajo del servicio doméstico en Vitoria (1950-1975)	26
Los factores que explican la ocultación del Servicio Doméstico	30
Vida y obra de las trabajadoras del servicio doméstico	39
Del campo a la ciudad: familia, inmigración y servicio doméstico	52
Capítulo 2. De criada a interina. La transformación del servicio doméstico durante el desarrollismo franquista	69
Los cambios desde la oferta de mano de obra	70
El servicio doméstico visto desde la demanda: la búsqueda de la productividad y la evolución tecnológica de los hogares	99
Capítulo 3. El pan y la sal. Las condiciones laborales en el servicio doméstico	109
¿Oficios y categorías o chicas para todo?	109
La política salarial y las jornadas de trabajo	118
Los riesgos laborales	128
Capítulo 4. Hacia el estado de bienestar. El marco jurídico y la previsión social del servicio doméstico	133
El Montepío Nacional del Servicio Doméstico: primer paso hacia la regulación	135
Las afiliadas al M.N.S.D: perfiles y modalidades de trabajo	142
La obligatoriedad de afiliación al M.N.S.D.	148
Las prestaciones concedidas por el M.N.S.D.	154
De la crisis económica del Montepío Nacional del Servicio Doméstico al Régimen Especial de la Seguridad Social	168
Bajo las faldas de la Sección Femenina. El gobierno y la administración del Montepío Nacional del Servicio Doméstico	177

Capítulo 5. Nacida para servir. La educación y las instituciones formativas del servicio doméstico	185
¿Instrucción, educación o cultura? La formación cultural de las trabajadoras del servicio doméstico	185
Las instituciones formativas del Servicio Doméstico	202
Las Escuelas Dominicales para el Servicio Doméstico y otras entidades eclesíásticas	203
Un trío inseparable: La Sección Femenina, las Escuelas de Hogar y el Montepío del Servicio Doméstico	209
La Residencia de las Hijas de M ^a Inmaculada de Vitoria. Acogida y formación de las trabajadoras del Servicio Doméstico	223
Capítulo 6. La unión hace la fuerza. La asociación de empleadas de hogar de Álava	229
A modo de conclusión	241
Bibliografía	247

Damos la bienvenida a este libro de Aritza Sáenz del Castillo Velasco incluido en la Col·lecció de Història del Treball porque contamos todavía con escasos estudios sobre el Servicio Doméstico, especialmente durante la etapa del franquismo. El hecho de que el Servicio Doméstico sea un sector de actividad altamente feminizado que se realiza dentro los hogares y para las familias ha dificultado su comprensión y su visibilidad como una profesión y como un mercado de trabajo. Tanto en la conceptualización de esta actividad como en su regulación persiste la idea de que estamos ante una prolongación de las responsabilidades domésticas y de cuidados vinculados al rol de género impuesto a las mujeres —trabajo reproductivo y no cualificado— y por lo tanto sin carácter laboral reconocido u homologable a otros sectores del sector terciario. A pesar de las transformaciones acaecidas en las últimas décadas, nos encontramos con una actividad que todavía hoy constituye un mercado de trabajo precario, descualificado y que forma parte de la economía sumergida.

Esta investigación aborda el Servicio Doméstico en Vitoria entre 1950 y 1975, situando la evolución del mismo —tanto desde el punto de vista de la oferta como de la demanda de mano de obra— como parte integrante del proceso de modernización y de la cronología de los cambios que se producen en la ciudad durante ese periodo. Sus resultados podrían ser extensibles al conjunto de las ciudades españolas en los años 60 y 70.

El libro ofrece un manejo experto en el uso de diferentes aproximaciones y herramientas conceptuales provenientes de la historia económica, la demografía histórica, la historia cultural y la historia oral. El autor ha compuesto un rico mosaico que muestra la complejidad de los cambios acaecidos en el sector del Servicio Doméstico durante el periodo franquista en Vitoria. Estamos ante una investigación de largo alcance teórico y metodológico que integra de manera excelente una aproximación cuantitativa macro y microa-

nalítica de la evolución del sector, los discursos referidos a la naturaleza de la actividad y a las transformaciones de la misma plasmadas en la prensa y en las reglamentaciones, así como la propia experiencia de las trabajadoras a través de sus historias de vida.

La industrialización en Álava en la década de los 50 generó nuevas oportunidades de empleo para las mujeres y transformó sus prácticas laborales¹. La creciente demanda de mano de obra femenina en la industria, la hostelería o el comercio originó una crisis de legitimidad del Servicio Doméstico tradicional y provocó desajustes entre oferta y demanda que desembocaron en una profunda transformación del oficio. De manera articulada, estableciendo un dialogo entre fuentes tan diversas, se aborda la transición desde un modelo de servicio doméstico próximo a la servidumbre —representado por las criadas fijas— a otro representado por las empleadas de hogar o trabajadoras por horas. En ese recorrido el autor aborda la estructura y evolución del sector, los cambios habidos en la naturaleza del mismo y en la percepción social del oficio, las condiciones de trabajo, los perfiles y estrategias de empleo de las trabajadoras, la normativa y las instituciones que progresivamente regulan la actividad, los procesos formativos y el asociacionismo de las trabajadoras como expresión de una nueva identidad equiparable a la de otros sectores económicos. En esta cumplida visión de la evolución del Servicio Doméstico no falta el análisis de una demanda, contagiada por el paradigma fordiano de búsqueda de mayor productividad y no solo de estatus familiar, que también se orienta hacia la contratación de trabajadoras externas por horas y la adquisición de tecnologías domésticas.

Una multiplicidad de perspectivas que le permiten mostrar su sólido conocimiento de la sociedad alavesa y del funcionamiento de sus mercados de trabajo en ese periodo, así como un excelente manejo de las fuentes disponibles². El vaciado sistemático de los padrones municipales de Vitoria correspondientes a 1950, 1960, 1970 y 1975 proporciona los datos de partida que le permiten enmarcar las transformaciones habidas en el servicio doméstico tradicional como parte de los cambios que experimentó el mercado de tra-

¹ Véase también del autor (2015): *Las damas de hierro. La participación de las mujeres en el mercado laboral de Vitoria-Gasteiz 1950-1975*. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

² Su tesis doctoral sobre la participación de "*Las mujeres en el mercado laboral vitoriano (1950-1975)*" recibió en 2014 el Premio Micaela Portillo (Universidad del País Vasco) a la mejor tesis sobre estudios feministas y de género.

bajo en este periodo, cuantificar la evolución del peso del sector en la población activa femenina, establecer la relación entre ciclo vital y ciclo laboral, y aproximarse a las estrategias de las trabajadoras del sector.

Consciente de que el notable subregistro de la actividad femenina en el servicio doméstico afecta sobre todo a las trabajadoras externas y distorsiona además los perfiles de las mismas, el autor recurre a las fuentes orales las cuales desvelan todo su potencial para reconstruir estrategias de empleo e itinerarios vitales y laborales. A través de las entrevistas realizadas a mujeres que habían trabajado en el servicio doméstico en Vitoria se comprende hasta qué punto la participación de las mujeres en este sector de actividad formaba parte de las estrategias económicas de las familias. Por contraposición a lo que censos y padrones de población recogen, aquellas jóvenes mujeres que protagonizan la emigración del campo a la ciudad para servir como internas no abandonan el mercado de trabajo cuando contraen matrimonio. Una vez casadas, expulsadas del mercado laboral y de los recuentos oficiales, pasan a ser legión las trabajadoras del servicio doméstico externas y por horas. Un mercado de trabajo sumergido y más precario si cabe, que permite la sostenibilidad de los hogares de clase trabajadora y satisfacer la demanda de servicios de las clases medias. De esta forma, el servicio doméstico se nos muestra como una estrategia familiar clave para las familias de menores rentas ratificando una vez más la inviabilidad del modelo del *male breadwinner family* que el franquismo defendía de forma retórica.

Merece una consideración específica cómo el autor aborda las condiciones laborales de un sector de actividad escasamente regularizado y por lo tanto de difícil estudio. La exhaustiva información obtenida a través de la prensa y de las memorias del Montepío del Servicio Doméstico se complementa con testimonios de las propias trabajadoras. Las historias de vida permiten una mejor comprensión de la naturaleza y condiciones del trabajo en el hogar: la multiplicidad de tareas que tan bien expresa el término “chica para todo”, las largas jornadas de trabajo o la negociación directa de salarios entre empleador y empleada a la que ésta se enfrenta de manera desprotegida.

Historias de vida cuya fuerza narrativa nos muestra también el proceso de integración de mujeres de origen rural en las culturas urbanas. A través de los relatos se percibe el choque cultural entre las mujeres provenientes de una educación y de unos hábitos populares y rurales frente a los usos y costumbres de la burguesía urbana, el desprecio por el oficio, por el origen y

por el desconocimiento de las prácticas domésticas de sus empleadoras. La formación de las trabajadoras del sector tanto desde la perspectiva institucional —Falange, Iglesia, Montepío del Servicio Doméstico— como desde dentro de los propios hogares contemplaba no solo la adquisición de mayores destrezas domésticas relacionadas con el mantenimiento de los hogares burgueses, sino también con un mayor control de las emociones, con formas de comer, de vestir y de expresarse, en definitiva con la construcción de otra éxis corporal más acorde con la búsqueda de estatus y distinción de sus empleadores.

Aritza Sáenz del Castillo Velasco analiza también el largo camino hacia la regulación del sector y la equiparación con otros sectores laborales en cuanto a previsión y condiciones de trabajo. Un camino no exento de conflicto con quienes veían en la regulación una intromisión en los hogares y las familias que se inicia en 1959 con la creación del Montepío del Servicio Doméstico y desemboca en el Régimen Especial de la Seguridad Social del Servicio Doméstico en 1970. Se trata de un régimen especial que fue recogiendo las diferentes modalidades del sector —internas/externas por hora— y que contempló coberturas sociales de carácter asistencial y sanitario. La creciente regulación y las asociaciones de empleadas de hogar contribuyeron a reforzar una identidad como colectivo profesional equiparable a la de otros sectores de actividad acorde con los cambios en las identidades femeninas que se van abriendo paso en la España del desarrollismo: mujeres en busca de mayores cotas independencia, libertad y presencia en el mercado de trabajo y en los espacios públicos.

En nuestros días, el Servicio Doméstico sigue siendo una actividad carente de regulación equiparable a otros sectores de actividad, sin posibilidad de sindicación y por tanto de negociación colectiva a pesar del llamamiento de OIT en 2011. Continúa siendo un sector altamente feminizado en el que una parte importante de las empleadas de hogar —inmigrantes en su mayoría— engrosan la economía sumergida con su trabajo descualificado y precario.

Pilar Pérez-Fuentes Hernández
Colaboradora Honorífica. Grupo de Investigación
“Experiencia Moderna” del Departamento de Historia Contemporánea
de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

El servicio doméstico ha sido, en la contemporaneidad, una actividad mayoritariamente femenina y una de las principales actividades de las mujeres. Fue considerada como una prolongación hacia el mercado de trabajo de las capacidades desarrolladas por las mujeres en el hogar y, por tanto, una profesión adecuada que no entrañaba riesgo alguno para su femineidad. Frente a la creciente participación de las mujeres en el mundo industrial y en el ámbito extradoméstico, numerosos tratados sobre trabajo, y también los dedicados a la moral, consideraban el servicio doméstico como la ocupación idónea para las mujeres. Ya en los primeros procesos de industrialización, las manifestaciones de León XIII en su encíclica sobre la condición de los obreros de 1891 eran claras a este respecto: “...*hay determinados trabajos impropios de la mujer, preparada por la naturaleza para las labores domésticas, que, si de una parte protegen grandemente el decoro propio de la mujer, de otro responden a la educación de los hijos y al bienestar del hogar...*”. Este ideario se prolongó en el franquismo a través del Fuero del Trabajo cuyos principios eran “*liberar a las mujeres del taller y de la fábrica*”.

El servicio doméstico realizado en el ámbito privado abarca multitud de actividades dirigidas a cubrir las necesidades y los cuidados a personas, contribuyendo a mejorar las condiciones de vida y el bienestar del grupo familiar que las emplea (Sarti 2005). Algunas de estas necesidades tienen un carácter material —la compra y elaboración de alimentos, la limpieza y el mantenimiento de la vivienda o inmueble, planchado y arreglo de ropa, etc.—, pero pueden ser más complejas implicando atención material e inmaterial a los miembros de la familia —el cuidado y la educación de los niños, la atención

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación “La experiencia de la sociedad moderna en España: Emociones, relaciones de género y subjetividades (siglos XIX y XX)”, código: HAR2016-78223-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y el Fondo Social Europeo, FEDER.

a miembros dependientes —niños, ancianos, enfermos—. Aunque estas tareas domésticas pueden ser realizadas, total o parcialmente, por los miembros de la familia, nuestro objeto de estudio serán las trabajadoras del servicio doméstico “contratadas”, que ejercen su profesión dentro del hogar, perceptoras de un sueldo o salario, bien monetario o en especie (Fauve-Chamoux 2004: 225). Esta última característica nos obligará a incluir en nuestro análisis a determinados familiares. Por ejemplo, los que residiendo bajo un cabeza de familia perteneciente al clero, o aquellos que conviven con familiares en calidad de acogidos, realizan las tareas propias del servicio doméstico (Sanjek y Colen 1990, Mirás Araujo 2005).

Pese a ser una de las ocupaciones laborales más importantes a lo largo de la historia, ha sido, hasta muy recientemente, excluido de la historiografía del mundo del trabajo por varias razones. Primero porque su realización en el ámbito “privado” —el domicilio— y para la familia —sostenimiento del hogar y el cuidado de sus miembros familiares— le despojaron de su carácter laboral; en segundo lugar, el término servicio doméstico ha amparado bajo su denominación una casuística muy amplia de trabajos y categorías desempeñadas por personas de muy distinto contexto social, cultural y económico, y en condiciones laborales diversas, lo que impedía discernir con claridad quién tenía por ocupación las tareas del hogar y de los cuidados y cuál era su situación; en tercer lugar, el quedar relegado de los movimientos obreros organizados de cuño marxista, que hasta fechas próximas lo consideraron algo ajeno a la clase obrera (Fauve-Chamoux 2004); por último, su consideración de actividad marginal y secundaria en el sistema económico y de producción tampoco ha contribuido a incentivar su estudio. Así, ser sirvienta se ha considerado tradicionalmente una condición social más que una profesión (Fairchild 1984, Higman 2002, Fauve-Chamoux 2004, Sarti 1997, 2014).

La historiografía de la familia ha sido la primera en abordar la situación de este colectivo y su evolución en los diferentes procesos de transformación social, política y económica (Cock 1980, Hajnal 1983, Higgs 1983, Laslett 1988, Arru 1990, Watson 1991, Saptari 1999), donde la perspectiva de género empezó a ocupar un lugar importante (Fauve-Chamoux 1998, Meldrum 2000). En esta línea, destaca el proyecto *European Servant Project* dirigido por Antoinette Fauve-Chamoux (2004) que ha impulsado su investigación en distintos países europeos así como la obra editada por esta autora y Richard Wall (2005), que ampliando la perspectiva geográfica se ha ocupado también

de diferentes regiones de Asia y Oceanía durante la modernidad y la época contemporánea. Por último, cabe destacar la obra de Isidro Dubert y Vicent Gourdon (2017) sobre las estrategias familiares migratorias y de movilidad social vinculadas al servicio doméstico en diferentes ciudades europeas a lo largo de varios siglos (XVIII-XX). Estas obras ofrecen una visión muy compleja del servicio doméstico, pues más allá de las condiciones laborales arrojan luz sobre las estrategias familiares y las oportunidades de empleo, los procesos migratorios, las alianzas y oportunidades matrimoniales, etc. de estas trabajadoras.

Seguidamente los desarrollos más recientes de la historia de las mujeres, y de la historia social, al introducir la perspectiva de género en los análisis del trabajo, han dado nueva relevancia al servicio doméstico, la vida de sus trabajadoras y sus condiciones de trabajo (McBride 1976, Katzman 1981, Dudden 1983, Palmer 1989, Davidoff 1995). En esta línea, Carmen Sarasúa fue pionera en España al considerarlo como categoría laboral historiable en su obra *Criadas, nodrizas y amos* (1994), en el Madrid del siglo XIX. Sobre el periodo franquista, existen también algunos estudios que lo abordan desde distintas perspectivas. Disponemos ya de algunos análisis cuantitativos de la evolución del servicio doméstico en los procesos de modernización del siglo xx, basados en censos y padrones (Mirás Araujo 2005, Sáenz del Castillo 2016, Borrell-Cairol 2016, Carballo 2016). A través de fuentes orales, y testimonios escritos, algunos estudios han dado una visión más compleja y más rica de las historias de vida de las sirvientas domésticas, revalorizando su papel en las estrategias económicas familiares y de promoción social desarrolladas por las trabajadoras del servicio doméstico; estos análisis resultan también una vía eficaz para la aproximación a la identidad profesional y la subjetividad de estas trabajadoras y su construcción de significados (Borderías 1991, Babbiano 2007, De Dios 2010, 2011, Sáenz del Castillo 2016b). Por último, las condiciones en que se desarrolla esta actividad, respecto del mercado de trabajo formal o reglado comienzan a ser mejor conocidas (Bayón y Lázaro 1976, Gómez Ruiz 1976, Colectivo IOE 2001, Valenzuela y Mora 2009, Otxoa 2012, Espuny y García 2014, Borrell-Cairol 2016).

Pío Caro Baroja en su obra *El árbol de la ciencia*, y más concretamente en las disertaciones de sus dos principales protagonistas, argumentaba que el conocimiento se puede alcanzar a través de la razón y el método científico, pero también de la vida y la experiencia. Esta obra pretende combinar ambas aproximaciones para ofrecer una visión más global sobre la evolución del

servicio doméstico. Utilizando fuentes cuantitativas y cualitativas hemos intentado acercarnos de forma más compleja a la comprensión del cambio acaecido en el sector durante el periodo franquista: la transición desde un modelo de servicio doméstico vinculado a las criadas fijas a otro representado por las empleadas o trabajadoras del servicio doméstico por horas, más conocidas como asistentes o interinas.

■ Objetivos y estructura de la obra

Pese a ser Vitoria el hilo conductor y principal objeto de estudio, esta obra no se circunscribirá únicamente a la capital alavesa, enmarcándose en una investigación más amplia que abarcará el resto de la geografía española. Creemos justificada esta decisión, ya que el proceso de cambio social, económico, cultural, etc. acaecido en Vitoria en la década de los 60, compartió muchas semejanzas y fue coetáneo a la transformación experimentada por España en el periodo desarrollista, lo que hace extrapolable, en cierta medida, los resultados de la investigación.

En el primer capítulo y desde una perspectiva macroeconómica examinaremos la evolución del mercado de trabajo del servicio doméstico en Vitoria en el tercer cuarto del siglo XX, y más concretamente, cómo se comporta este sector frente al desarrollo industrial y al proceso de modernización que experimenta la capital alavesa en este periodo. Analizaremos, también, la importancia que tiene esta actividad profesional entre la población activa femenina. Una vez analizadas las tasas de actividad, nuestro objetivo se detendrá en el estudio de la naturaleza y características propias del trabajo del servicio doméstico, y su progresión desde una modalidad vinculada a la servidumbre a un tipo de trabajo externo y por horas. Seguidamente, desde la aproximación microanalítica propia de la microhistoria, y por medio de las historias de vida y de los padrones de población, analizaremos el perfil de las trabajadoras del servicio doméstico vitoriano para mejor entender las estrategias desarrolladas en torno a esta profesión, reparando en la relación entre su ciclo vital y laboral, su parentesco respecto al cabeza de familia del hogar en el que viven, y su origen y tiempo de residencia en Vitoria.

En el segundo capítulo veremos cómo adquieren relevancia las estrategias de empleo seguidas por los agentes económicos implicados en esta actividad. Se analizará la evolución del servicio doméstico acaecida en pleno desarrollismo, desde el punto de vista de la oferta (empleadas) y de la demanda de

mano de obra (empleadores). En esta línea, se abordará la evolución del servicio doméstico desde una perspectiva global de sociedad y cultura, poniendo el foco de atención en la nueva identidad laboral forjada en estos cambios.

En el tercer capítulo, abordaremos el estudio de las condiciones laborales del servicio doméstico y su percepción por las trabajadoras.

El cuarto capítulo se ocupa de revisar el contexto institucional y normativo en el que se desarrollaron las prácticas laborales del servicio doméstico. En primera instancia, el marco jurídico y legislativo en el que se desarrollaba esta actividad; en segundo lugar y dentro del contexto de extensión de los seguros sociales, analizaremos el particular régimen de cobertura y previsión social que amparó a estas trabajadoras.

El capítulo quinto se ocupa de la formación de las trabajadoras domésticas. Precisamente el cambio de modalidad de servicio doméstico aparejado a la irrupción de las interinas, requerirá de la formación de esta mano de obra en términos que podríamos definir como de formación de capital humano, al objeto de adaptarse a las exigencias de mayor destrezas domésticas demandadas por parte de las empleadoras de la burguesía y de las clases medias. La educación y las instituciones formativas centradas en la instrucción de las sirvientas tendrán gran importancia en la cualificación y formación de estas trabajadoras. Examinaremos sus planes formativos y en qué medida éstos condicionaron o determinaron su inserción y posición dentro del mercado de trabajo del servicio doméstico.

Por último, analizaremos la vida asociativa formal de estas trabajadoras a través del estudio de la Asociación de Empleadas de Hogar de Álava. En este capítulo ahondaremos en el estudio de las preocupaciones y los problemas que rodeaban a estas trabajadoras y las diferentes actividades y propuestas que desarrollaron, desde finales de la década de los 60 hasta mediados de la década siguiente.

Esperamos con ello situar la evolución del servicio doméstico en el proceso de modernización de Vitoria y España, en un marco comparado con las investigaciones europeas que se están realizando sobre el tema (Fauve-Chamoux 2004).

■ Fuentes y métodos

Como hemos indicado en líneas precedentes, este estudio se plantea desde dos perspectivas analíticas y metodológicas complementarias. Por una parte, se pone el foco de atención en la importancia y evolución del servicio doméstico dentro del mercado de trabajo; por otra, se centra en las motivaciones y estrategias de las trabajadoras. Ello nos obliga a emplear fuentes de muy diversa naturaleza.

En primer lugar, los análisis de tipo estructural y demográfico se basan en el estudio sistemático de las fuentes cuantitativas disponibles. Para ello nos hemos centrado en los Censos de Población (1900-1970) y los Padrones de Habitantes (1950, 1960, 1970, 1975), a sabiendas de las limitaciones que pueden tener en el examen de la actividad extradoméstica femenina (Durán 1972, Soto Carmona 1989, Borderías 1994, Pérez-Fuentes 1995, Sarasúa y Gálvez 2003, Sarasúa y Molinero 2009).

Aplicando la metodología de otros estudios de orden cuantitativo (Schürer y Woollard 2000, Borrell-Cairol 2016), el padrón municipal de habitantes de Vitoria ha sido examinado en su totalidad, distrito a distrito, sección a sección y hoja a hoja, a través de 4 hitos temporales correspondientes a 1950, 1960, 1970 y 1975, asegurando una composición socio-económica plural. En esta tarea se han ido registrando sistemáticamente los siguientes campos socio-demográficos (edad, domicilio, lugar de nacimiento, estado civil, parentesco respecto al cabeza de familia, alfabetización, nivel de instrucción, ocupación, tiempo de residencia) hasta conformar una base de datos que ha incluido a todas las trabajadoras del servicio doméstico registradas en esta fuente. De este modo, en 1950 contiene datos correspondientes a 1239 mujeres, en 1960 datos de 1185 mujeres, en 1970 de 1062 mujeres y en 1975 de 985 mujeres.

En el caso concreto del servicio doméstico estas fuentes cuantitativas resultan poco fiables y podrían conducir a resultados incongruentes, ya que esta actividad es registrada solo parcialmente, como sucede en otros países (Higgs 1983, Fauve-Chamoux 2004). Así, dos de las tres modalidades en que Michel S. Laguerre divide el servicio doméstico (interinas, fijas, y acogidas o familiares), tienden a no ser reflejadas como trabajo y son ocultadas sistemáticamente en estos recuentos oficiales (Sanjek y Colen 1990). Sería el caso, entre otros, de las relaciones laborales inferiores a un año de duración, o aquellas en las que la trabajadora debía desplazarse al lugar de trabajo. Esta subesti-

mación distorsionaría los resultados y haría difícil determinar qué proporción de la población se empleaba en el servicio doméstico, cuántos hogares lo poseían, qué grupos sociales desempeñaban este oficio y cuál era el perfil de sus trabajadoras, etc., lo que nos obliga a recurrir a otras fuentes de naturaleza cuantitativa y cualitativa con las cuales confrontar y completar los resultados (Fauve-Chamoux 2004, Núñez Pérez 1989).

En segundo lugar, para la investigación de las estrategias de empleo en el servicio doméstico, utilizaremos principalmente fuentes escritas y orales. Las fuentes hemerográficas aportan información muy valiosa. Entre la prensa generalista he seleccionado el diario *ABC*, por ser uno de los periódicos con mayor tirada nacional durante el franquismo. Este grupo editorial, que incluía la prensa diaria y su semanario *Blanco y Negro*, fue divulgado entre ciertos grupos sociales de clase media-alta, por tanto los empleadores más numerosos de servicio doméstico. Igualmente, entre sus plumas más destacadas hallamos a personajes monárquicos y aristocráticos, que precisamente en muchos casos fueron parte interesada en el mercado laboral del servicio doméstico. Como resultado, dejarían su impronta en los numerosos artículos de opinión referentes a este sector laboral. En el ámbito local, hemos consultado la prensa regional de la época, centrándonos en dos diarios: el *Pensamiento Alavés*, y su sucesor *Norte Express*. Hemos recurrido también al fondo documental de la Asociación Alavesa de Empleadas de Hogar.

Respecto a la prensa especializada o profesional, hemos analizado el órgano oficial de difusión del Montepío Nacional del Servicio Doméstico, la revista *Nuestra Casa, Portavoz del Montepío Nacional del Servicio Doméstico* (Muñoz Ruiz 2002, 2002b, 2003). Publicación mensual de corta vida y dirigida en exclusiva a las trabajadoras del servicio doméstico, contenía entre sus páginas artículos que dejaban entrever las características y el desarrollo del servicio doméstico a finales de la década de los 50 y primeros 60, así como los modelos y comportamientos que debían seguir estas trabajadoras.

Las memorias del Montepío del Servicio Doméstico nos han servido para reconstruir en cierto grado las condiciones laborales de una parte de las trabajadoras de este sector, y concretamente, el apartado de la previsión social. Asimismo, esta fuente ha sido de gran ayuda a la hora de aproximarnos a la cuantificación de las trabajadoras del servicio doméstico y en la determinación de su perfil.

El propio carácter del servicio doméstico, una actividad laboral que, por paradójico que parezca, fue excluida de la categoría de empleo durante gran parte del periodo franquista, ha hecho del sector una parcela del mercado de trabajo altamente invisibilizada. Ello dificulta su análisis histórico partiendo únicamente de las fuentes documentales convencionales citadas. Así, convenios colectivos, reglamentaciones de empresa, libros de actas de jurados de empresa, etc. base documental para el estudio de los mercados, las relaciones laborales y las condiciones de trabajo, etc. no resultan del todo útiles para el examen del servicio doméstico.

Por ello, este trabajo se ha enriquecido con las aportaciones de las experiencias de vida de las trabajadoras que en aquella época participaron en el servicio doméstico vitoriano, y para ello hemos recurrido a la creación de fuentes orales. Sabemos que nos enfrentamos a una recreación subjetiva del pasado, donde la posición del presente y la trayectoria vital determinan en gran medida la memoria y el relato (Pérez 2004). No obstante, consideramos adecuado el uso de estas fuentes, pues como reconocieran Mitterauer (1990) y Pujadas (2000), la historia oral ayuda a complementar los datos rígidos provenientes de las fuentes demográficas y documentales en pos de una mejor y más acertada interpretación del pasado. Es más, nos permiten acceder a determinada información, como pueden ser los sentimientos (ilusiones, frustraciones, miedos, alegrías...), las actitudes y los comportamientos de las personas, etc., que engloban la percepción de los protagonistas ante un hecho social determinado, y que de otra manera quedarían en el olvido (Coetzee 2000).

En sintonía con estos autores de la historiografía culturalista, consideramos fundamental la contribución de las historias de vida, pues colocan a los sujetos dentro de las grandes transformaciones sociales y económicas en calidad de agentes activos y receptores de cambios y permanencias. De este modo, obtendremos una mayor comprensión del periodo histórico estudiado a través de las motivaciones, anhelos, expectativas, creencias... de los sujetos, que nos acercarán al sentido que cobran los acontecimientos y la realidad social en los individuos (Stone 1979, Llona 2012). Al fin y al cabo, somos las personas las que hacemos la historia, y por ello debemos reclamar el espacio que nos corresponde. O, dicho de otra manera, “toda persona que vive en un momento histórico marca con su existencia dicho momento” (Sierra 2002). Aun así, estos relatos no serán tratados como un producto individual. Al contrario, partimos de la base de que contextos vivenciales y experiencias